

El gran anuncio a los jóvenes: el horizonte o el campo afectivo

SALVATORE CURRÒ

Religioso Josefino de Murialdo, profesor de la Universidad Pontificia Lateranense, de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y del Instituto Teológico San Pietro de Viterbo.

Síntesis del artículo

El autor presenta el capítulo IV de *Christus vivit*, “El gran anuncio para todos los jóvenes”, que destaca el terreno afectivo como apropiado para el primer anuncio. Invita a superar el horizonte del sentido, comúnmente practicado en la evangelización, y a subrayar el horizonte del amor, necesario para la resonancia del Evangelio. Así, el gran anuncio surge como un anuncio-acontecimiento de la posibilidad de caminar con Cristo.

#PALABRAS CLAVE: Evangelio, anuncio, *Christus vivit*, afectividad, amor, catequesis, pastoral juvenil.

Abstract

The author presents chapter IV of *Christus vivit*, “The great proclamation for all young people”, which highlights the affective terrain as appropriate for the first proclamation. He invites us to go beyond the horizon of meaning, commonly practiced in evangelization, and to emphasize the horizon of love, necessary for the resonance of the Gospel. Thus, the great proclamation emerges as a proclamation-event of the possibility of walking with Christ.

#KEYWORDS: Gospel, proclamation, *Christus vivit*, affectivity, love, catechesis, youth ministry.

Introducción

El primer anuncio del Evangelio a los jóvenes, que el Papa Francisco en *Christus vivit* llama “gran anuncio”¹, es un desafío esencial para la pastoral eclesial actual. Se trata, fundamentalmente, de reafirmar el carácter de buena noticia del Evangelio, que le caracteriza desde siempre. La atención pastoral se centra

generalmente en el contenido del anuncio, en el método y en su significado para la existencia. La siguiente reflexión quiere profundizar, teniendo en cuenta elementos relativos al contexto relacional en el que se sitúa el primer anuncio, de la atmósfera que lo rodea, del aire que se respira mientras se pone en práctica. Son elementos que se captan mejor con los sentidos que con la razón; los *olemos*, los *respiramos*, los *tocamos*. Nos ayudará la idea de *horizonte*, que se refiere a lo que rodea al anuncio, pero también al *campo* (o *terreno*),

¹ **Francisco**, *Christus vivit*, Exhortación apostólica postsinodal a los más jóvenes y a todo el pueblo de Dios, 25 de marzo de 2019 [ChV], capítulo IV, 111ss.

que evoca el enraizamiento del anuncio en lo concreto de la vida. Este horizonte-campo surgirá en relación con la esfera afectiva de la existencia, donde estamos llamados a amar y donde Dios, en Cristo, quiere alcanzarnos (o ya nos ha alcanzado) con su amor.

La reflexión se divide en tres momentos:

- 1) Partimos del capítulo IV de *Christus vivit*, “El gran anuncio para todos los jóvenes”, que, en mi opinión, abre el horizonte y el campo afectivo del primer anuncio que, quizás también por esta razón, se llama “gran anuncio”.
- 2) Partiendo de la provocación del Papa Francisco y tratando de tomar nota de las exigencias juveniles y culturales de nuestro tiempo, trataremos de *relativizar el horizonte del sentido*, el más comúnmente practicado en la evangelización, y de dar espacio al *horizonte del amor*, que nos parece necesario para la resonancia del Evangelio.
- 3) Finalmente, el gran anuncio surgirá como un anuncio-acontecimiento de la posibilidad de caminar con Cristo.

1 La apertura de la *Christus vivit* al horizonte del afecto y del amor

La Exhortación Apostólica *Christus vivit* está marcada por el deseo de llegar a los jóvenes con el gran anuncio de que “Cristo vive”. Las primeras líneas dan el tono a todo el documento: “Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!” (ChV 1).

1.1 El «gran anuncio»

E insiste: “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para

volver a empezar. Cuando te sientas avergonzado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (ChV 2). Es una formulación apasionada y existencial del kerygma o primer anuncio, llena de afecto a los jóvenes.

Este anuncio es el anuncio fundamental de la Iglesia y, al mismo tiempo, del que la Iglesia misma vive. El kerygma -subrayó el propio Francisco en el documento programático de su pontificado- “debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial”². El Sínodo sobre los Jóvenes, por otra parte, ha mostrado en varias ocasiones la íntima conexión entre la acción evangelizadora de cara a los jóvenes y la necesidad de una profunda conversión eclesial a la luz del Evangelio³. *Christus vivit* prolonga el sentido de esta conexión⁴ y, con ella, el primer anuncio da calidad tanto a las propuestas a los jóvenes como al camino de renovación eclesial.

De este modo, en relación con el mundo de los jóvenes, se pone en práctica la invitación de la *Evangelii gaudium* a comprender la primacía del primer anuncio, no solo y no tanto en sentido cronológico o cuantitativo, sino “en sentido cualitativo”; de hecho, sostiene y recorre toda la actividad formativa y toda la vida de la Iglesia (cf. EG 164). El primer anuncio, por lo tanto, no debe faltar nunca, no debe dejar su espacio a otras cosas que parecen más sólidas. En realidad, “nada hay más sólido, más profundo, más seguro,

² Francisco, *Evangelii Gaudium*, Exhortación apostólica sobre la proclamación del Evangelio en el mundo moderno [EG], 24 de noviembre de 2013, 164.

³ Cf. Sínodo de los Obispos - XV Asamblea General Ordinaria (3-28 de octubre de 2018), Juventud, Fe y Discernimiento Vocacional, Documento Final, 27 de octubre de 2018, nn. 117-118.

⁴ El hecho mismo de que Francisco se dirija a los jóvenes, a los pastores y a todo el Pueblo de Dios al mismo tiempo es una prueba de ello (ver ChV 3).

más denso ni más sabio que ese anuncio" (EG 165). Si en la *Evangelii gaudium* se subrayaba que el primer anuncio debe dar fundamento y solidez a los itinerarios de la catequesis (cf. EG 165), en *Christus vivit* se subraya que los procesos de crecimiento de los jóvenes, concebidos aquí con un tono más educativo que catequético, deben estar animados por la luz y la fuerza transformadora del "gran anuncio del Evangelio"⁵.

El hecho de que el primer anuncio se llame, en *Christus vivit*, "gran anuncio" refuerza aún más la centralidad y la omnipresencia cualitativa del kerygma en relación con toda la actividad eclesial y toda la evangelización. Sin embargo, contiene también una profundización del sentido mismo del anuncio, que interpretamos aquí como una apertura al hori-

zonte del amor del anuncio. Es importante, por tanto, detenerse en el capítulo IV de *Christus vivit*, que desarrolla "El gran anuncio para todos los jóvenes"⁶. Es el eje y el alma de toda la Exhortación. ¿Qué es, cómo es, cuál es el sentido del gran anuncio, en qué horizonte se sitúa?

El gran anuncio es cristológico y trinitario a la vez, como ya se había dicho en la *Evangelii gaudium* (cf. EG 164). En él, explica Francisco, se incluyen tres grandes verdades: "Un Dios que es amor" (ChV 112-117), "Cristo te salva" (ChV 118-123), "¡Él vive!" (ChV 124-129); en estas verdades, además, esta contenida otra, a saber, que "el Espíritu da vida" (ChV 130-133). Tales verdades, "que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez" (ChV 111), son un mensaje unitario que intenta llegar profundamente al corazón de los jóvenes. Pero debemos preguntarnos: ¿de qué manera se llega al corazón de los jóvenes? ¿En qué longitud de onda? ¿En qué terreno común u horizonte? ¿Y hay un horizonte común entre el Evangelio y la experiencia de la juventud? Es esto, aquí, lo que nos interesa especialmen-

⁵ El capítulo V («Caminos de la juventud», nn. 134-178) presenta varios caminos posibles de crecimiento, centrados en lo que los jóvenes sienten y viven, pero todos animados por la inspiración evangélica y el encuentro con el Cristo vivo. La pregunta inicial da perspectiva y calidad a los caminos: "¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio?" (ChV 134).



te, en lugar de retomar los contenidos específicos de la proclamación. En definitiva, nos interesa más el horizonte comunicativo que el contenido de la comunicación, aunque hay que subrayar inmediatamente que el horizonte está íntimamente ligado a los contenidos y que una renovación del horizonte implica siempre una cierta comprensión de los contenidos⁶.

Podemos decir inmediatamente (porque salta inmediatamente a la vista), en un sentido general (que luego tendremos que aclarar), que el horizonte de comprensión o comprensión del anuncio o del gran anuncio es, en *Christus vivit*, el amor.

1.2 «Dios te ama»

La primera preocupación de Francisco es decir a cada joven: “Dios te ama. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado” (ChV 112). Dios es el Padre en cuyos brazos podemos echarnos, aunque la experiencia del padre terrenal no haya sido la mejor (cf. ChV 113). Pero si la imagen del padre es problemática, la Palabra de Dios viene en nuestra ayuda con otras imágenes. En ella “encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón” (ChV 114). El amor de Dios, en la Escritura, se presenta con la imagen de los padres jugando con sus hijos, con la de la madre que nunca olvida a su hijo, con la

del enamorado (cf. ChV 114). Es un amor, el de Dios, fuerte y firme, que sabe ver nuestra belleza, alegre, que se renueva siempre (cf. ChV 114), que sabe lo preciosos que somos (cf. ChV 115). Es un amor que respeta nuestra libertad (cf. ChV 116), que abre un espacio de acogida para hacernos crecer y madurar (cf. ChV 117).

1.3 «Cristo te salva»

Cristo es el que, “por amor, se entregó hasta el fin para salvarte” (ChV 118) (esta es la segunda verdad). Su cruz es un signo de este amor, llevado hasta el extremo (cf. ChV 119). Él salvó amando, “porque solo lo se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado” (ChV 120). Su amor se hace perdón y es gratuito; nos hace libres: “Queridos jóvenes - exhorta Francisco - [...] no os dejéis comprar, no os dejéis seducir, no os dejéis esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos ponen ideas extrañas en la cabeza y al final nos convertimos en esclavos, dependientes, fracasados en la vida” (ChV 122)⁷. En Cristo y en su misericordia se puede confiar; su abrazo misericordioso nos libera de la culpa y nos hace “renacer una y otra vez” (ChV 123).

1.4 Cristo vive

Cristo está vivo (es la tercera verdad); ha resucitado (cf. ChV 124). Por tanto, puede hacerse presente en nuestras vidas e iluminarlas; “Él no solo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo” (ChV 125). El Salvador vive (cf. ChV 126) y por tanto “con Él siempre se puede mirar para adelante” (ChV 127); con Él hay vida en abundancia (cf. ChV 128). Es posible caminar con él: “Si entras en amistad con Él y comienzas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa

⁶ Es una reinterpretación que no quita nada al hecho de que el Evangelio es el Evangelio de todos los tiempos. Por el contrario, la necesidad de fidelidad al Evangelio de todos los tiempos exige una continua reinterpretación. Esta reinterpretación se refiere a las operaciones de inculturación y a las operaciones hermenéuticas, que son hoy ampliamente debatidas. En la reflexión que sigue, sin embargo, intentaremos alcanzar una instancia más radical que la cultural y hermenéutica.

⁷ Se cita aquí el *Discurso en el encuentro con los giovani durante el Sínodo*, 6 octubre 2018, 7.

será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana” (ChV 129).

El encuentro con él es fundamental, “porque no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (ChV 129)⁸. Nótese: el encuentro da a la vida un *nuevo horizonte*; ciertamente también la *dirección decisiva (el sentido)*, pero la dirección está inscrita dentro de un encuentro y el encuentro es el primer horizonte.

1.5 El Espíritu te da vida

La acción del Espíritu se concibe también como una acción de amor. El Espíritu Santo “te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo” (ChV 130). No le quita nada a la vida, al contrario, la cambia y la ilumina; abre al amor. Él comprende la “necesidad de amor”, la búsqueda de la “intensidad” (ChV 131), la búsqueda de la “pasión”. Él te permite permanecer en el amor (cf. ChV 132). El amor de Dios, en efecto, “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5)” (ChV 132). Quien confía en el Dios que ama puede caminar en la vida sin cansarse (cf. ChV 133).

El amor, por tanto, es parte integrante del contenido del anuncio, es más, es el marco de comprensión del misterio cristológico y trinitario. El amor es también la longitud de onda mediante la que el anuncio puede resonar en el corazón del joven. Si el misterio de Dios se interpreta como una manifestación de amor, la experiencia misma del joven se interpreta desde el punto de vista del amor: la necesidad de ser amado y de amar, el deseo de un encuentro en el plano afectivo. El amor tras-

ciende el mensaje. Debe inspirar y cualificar la relación pastoral con los jóvenes dentro de la que se sitúa el anuncio, así como todos los itinerarios educativos y de educación en la fe⁹. Si es verdad, pues, que la fe es fundamentalmente un encuentro y que tal encuentro tiene un tono afectivo, también es cierto que la relación educativa y pastoral con los jóvenes, que educa para el encuentro con Cristo, debe tener los rasgos de un verdadero encuentro, con una tonalidad afectiva. La misma Exhortación da testimonio, de principio a fin, de un tono afectivo, transmitiendo, en el lenguaje, ese afecto por los jóvenes que se muestra desde el principio (cf. ChV 3). Se habla *con* amor. Se habla *del* amor de Dios por los jóvenes *con* amor a los jóvenes.

2 El Evangelio y su campo de resonancia: el amor antes que el sentido

La provocación de *Christus vivit* debe ser retomada y profundizada. El anuncio y la acogida del Evangelio requieren, por tanto, un horizonte afectivo, sobre todo por razones ligadas al propio Evangelio, que es el anuncio de que Dios nos ama en Cristo.

2.1 La longitud de onda afectiva

Este anuncio -parece decirnos la Exhortación Apostólica- es, al mismo tiempo, un acontecimiento; es *anuncio-acontecimiento* o *acontecimiento-anuncio*; un anuncio de amor hecho con amor, que transmite amor, que realiza ese amor que significa; que prolonga, como si estuviera en la misma onda, el amor siempre presente de Dios. En esta longitud de onda se llega a nuestra dimensión más importante, la del afecto, donde está en juego la necesidad de ser amado y la llamada al amor, donde se pone a prueba la bella y difícil tarea de apren-

⁸ Aquí se cita a **Benedicto XVI**, *Deus Caritas est*, Carta Encíclica sobre el Amor Cristiano, 25 de diciembre de 2005, 1.

⁹ Véase, también, el capítulo V, nn. 134ss.



der a amar. Parece que esta dimensión está habitada por un dilema: *¿amo o no amo? ¿Me dejo querer o me cierro? ¿Me quedo en la pre-tensión de recibir amor o decido amar primero?*

No es necesario desarrollar aquí la fenomenología de este dilema y sus dinámicas¹⁰. Es importante, sin embargo, notar que esta dimensión afectiva es decisiva; en ella decidimos sobre nuestra vida y en ella también decidimos sobre el Evangelio, mientras lo escuchamos, incluso, en cierto sentido, ya antes de escucharlo o de tomar una postura consciente sobre él. Algo decisivo, de hecho, en la vida, y en la vida de fe, tiene lugar en un nivel preconsciente o en la frontera entre lo preconsciente y la toma de conciencia. La posibilidad de captar o no el valor o el sentido del Evangelio para la vida está ya previamente condicionada, vive y experimenta dinámicas afectivas previas y nuestra capacidad o incapacidad de amar y de dejarnos amar.

Ya es hora de que, en el ámbito eclesial, nos abramos radicalmente y sin miedo a este campo preconsciente, corporal, sensible y afectivo, liberándonos de la ilusión de que la aceptación del Evangelio depende sobre todo de una toma de conciencia (de lo que es el Evangelio, del sentido que puede tener para la vida). Por paradójico que parezca, para comprender que el Evangelio es importante para la vida, es necesario, en cierto modo, haberlo aceptado, estar ya en su longitud de onda o en la posición existencial que requiere. Sólo en el amor se encuentra el amor de Dios: "Queridos amigos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios: quien ama ha sido generado por Dios y conoce a Dios. El que no ama

¹⁰ Un punto de referencia importante, desde el punto de vista fenomenológico, es **J.-L. Marion**, *Le phénomène érotique. Six méditations*, Grasset, París, 2003. El libro, de corte filosófico-fenomenológico, se basa en la prioridad, filosóficamente justificada y equidistante de tradiciones filosóficas particulares, del horizonte afectivo sobre el horizonte del conocimiento y del ser. La posición que adopto aquí se inspira mucho en ello.

no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Jn 4,7-8). No se trata de decidir si va primero el anuncio del Evangelio o el amor; se trata de dar cuenta del entrelazamiento o, más aún, de la *sintonía*.

2.2 Importa la sintonía y la resonancia

La preocupación por la *sin-tonía* se refiere al tono, al sonido del Evangelio, a su resonancia, y atañe al plano que precede a la toma de conciencia, allí donde se pregunta uno por el amor. En la pastoral, antes de unir lo humano y el Evangelio (a nivel de conciencia), hay que preocuparse por la calidad del amor por parte de la persona a la que se anuncia y que escucha el Evangelio. El problema es si el terreno permite o no la resonancia; el riesgo es decir o aceptar un Evangelio privado de su sonido¹¹. Podríamos decir, evocando un poco el lenguaje del Papa Francisco: no es lo mismo anunciar, escuchar, acoger, el Evangelio en la cultura (en el campo) del encuentro o en la de los muros, en la cultura (en el campo) de la fraternidad o en la del dios dinero. El Evangelio se sitúa justamente en el corazón de estos dilemas¹². Y la postura que uno adopte con respecto al dilema no es extrínseca a la resonancia y aceptación del Evangelio. Podría darse el caso de engañarse uno a sí mismo para aceptar el Evangelio cuando en realidad está lejos de él; al igual que puede suceder que alguien esté más cerca del Evangelio de lo que parece. La distancia o cercanía al Evangelio no se resuelve en el nivel de la conciencia.

La cuestión que aquí se destaca tiene implicaciones particulares, especialmente en relación con los jóvenes, y puede abrir el camino

a una nueva interpretación del problema de la pastoral juvenil hoy en día. La distancia cultural y mental de los jóvenes respecto a la fe y a la Iglesia es grande y cada vez mayor. Las iniciativas pastorales más luminosas se miden por la experiencia de los jóvenes, por sus preguntas, sus necesidades, sus expectativas, sus peticiones de crecimiento. En particular, se piensa que la cuestión del sentido de la vida y la capacidad de asumir la vida en términos de proyecto son necesarias para la posibilidad de encontrar a Cristo y su Evangelio. El desafío es hacer que la gente tome conciencia de que Cristo es el sentido de la vida y puede convertirse en el eje del proyecto de vida. Apostamos también por el hecho de que el deseo de Dios está presente en el corazón del joven, quizás escondido precisamente en el deseo de dar sentido a la vida¹³. No hay falta de atención relacional. Al contrario, las cosas parecen ir mejor cuando la comunidad eclesial se atreve a crear contextos de acogida de la experiencia juvenil, de relaciones de reciprocidad y de reconocimiento del protagonismo de los jóvenes. Sin embargo, el camino hacia Cristo es agotador; el anuncio y las propuestas formativas a menudo son insignificantes. Tampoco faltan las propuestas fundamentalistas, que hacen caso omiso de la atención a las necesidades de los jóvenes y de las mediaciones educativas, que corren el riesgo de alimentar los miedos, las inseguridades y la dificultad de enfrentarse a la vida; el apoyo entusiasta puede ir seguido del rechazo a largo plazo (pero a menudo también a corto plazo). En varios casos, aunque en formas diver-

¹¹ He tratado de explorar la perspectiva del sonido o la resonancia de la Palabra en mi libro *Para que la palabra resuene. Consideraciones inactuales de catequética*, Prólogo de A. Fossion, tr. de A. Alcedo Ternero, Cuadernos AECA, PPC, Madrid, 2019.

¹² El Papa Francisco destaca los dilemas de nuestro tiempo en EG 50ss, con el lenguaje de "sí sí, no no" (ver Mt 5,37).

¹³ Aquí podemos citar la carta a los jóvenes de otro Pontífice, San Juan Pablo II. Esta carta, que inauguró la Jornada Mundial de la Juventud, se dirigía a los jóvenes refiriéndose al horizonte del sentido; en el centro está la pregunta por el sentido de los jóvenes y el anuncio de Cristo como sentido de la vida. Esto se hace proponiendo de nuevo el encuentro entre Jesús y el joven rico e invitando a los jóvenes a encontrar en la pregunta del joven del Evangelio ("¿Qué tengo que hacer para tener vida eterna?") su propia pregunta: "¿Qué tengo que hacer para que mi vida tenga valor, tenga sentido?"

sas, prevalece la lógica del sentido: la vida tiene sentido y Cristo puede ser descubierto como Aquel que da sentido a la vida¹⁴.

2.3 Las instancias del horizonte de los afectos

La sensación es que es necesario retroceder del horizonte del sentido al horizonte del afecto, donde hay instancias más radicales que el del sentido, por ejemplo:

- la necesidad de reconciliación consigo mismo, con la propia historia y con el propio cuerpo;
- la llamada a abrirse al otro, arriesgándose a ser reconocido o no como uno es;
- el desafío a dejarse alcanzar por la riqueza y la pobreza del otro;
- la llamada dentro de uno mismo a liberar los propios deseos y sueños.

Estas instancias tienen que ver con una llamada al amor y a dejarse querer, y con un horizonte radicalmente relacional, más que con la búsqueda de un sentido que, si se piensa bien, permanece en el fondo de un horizonte individual. En verdad, son las instancias del horizonte afectivo las que son la condición del sentido y del proyecto; o quizás la *in-condición*, ya que traen dentro de sí una provocación a no poner condiciones, a ponerse radicalmente en juego. De este modo, se puede entrar en contacto con Cristo, incluso antes de tomar conciencia de que él da sentido a la vida. Por otro lado, ¿no es verdad que Él ya está trabajando en nuestro mundo, en la trama de nuestra existencia, aunque no lo entendamos o no nos demos cuenta? ¿No es verdad que lo encontramos antes de tomar conciencia de él, después de todo por un gesto de amor, precisamente en el terreno emocional?

¹⁴ Emmanuel Falque, en una reflexión sobre el diálogo entre teología y fenomenología, denuncia la hipertrofia del sentido, aludiendo a la excesiva preocupación, incluso en el ámbito cristiano, por superar el sinsentido en vez de reconciliarse con él (*Passer le Rubicon. Philosophie et théologie: essai sur les frontières*, Lessius, Bruxelles, 2013, 189-190).

La *Christus vivit* y también el *Documento Final* del Sínodo ponen el acento, continuamente, en la dinámica de las relaciones, en la calidad de las relaciones, en ser compañeros de viaje¹⁵. Tales atenciones se liberan cada vez más de todo carácter instrumental, como si fueran simplemente medios para la recibir a Cristo, y se reconocen cada vez más como un lugar de encuentro real con Cristo. El proceso sinodal atestigua la necesidad de asumir las dimensiones de la afectividad, de la sexualidad y de la corporeidad¹⁶, y también sabe captar su conexión con la experiencia de fe. El *Documento Final*, precisamente en el número que trata del kerygma, dice: “Hay que tener en cuenta las dimensiones de corporeidad, afectividad y sexualidad, ya que existe un profundo entrelazamiento entre educación a la fe y educación al amor”¹⁷. Este entramado debe ser profundizado. El gran anuncio se sitúa, al final, en este entramado.

3 Caminar con Cristo: el corazón del gran anuncio

3.1 Nos encontramos con una Persona

El gran anuncio es el acontecimiento-anuncio del encuentro con Cristo¹⁸. No nos encontra-

¹⁵ Piénsese en la insistencia en la importancia de la escucha, del diálogo y de las relaciones empáticas (ver, por ejemplo, DF 6ss.); la valorización del icono de Emaús, interpretado desde la perspectiva del caminar (que estructura todo el *Documento Final* y que se retoma en ChV 156 y 236); la sinodalidad como perspectiva y calidad de la pastoral (ver la tercera parte del DF, en particular el capítulo I, 119ss. y ChV 203-208).

¹⁶ Ver especialmente DF 37-39, 149-150; ChV 259-267.

¹⁷ DF 133 (es el número que tiene como título “Kerygma y catequesis”).

¹⁸ La afirmación de Benedicto XVI, en *Deus caritas est* 1, debe ser tomada en un sentido fuerte y es retomada una y otra vez por Francisco, también, como hemos visto, en ChV 129: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

mos con la idea de Cristo, ni con la respuesta a nuestras preguntas, ni con el sentido de la vida. Nos encontramos con Él¹⁹. De hecho, el encuentro tiene un tono fundamentalmente afectivo, sensible, corporal, y yo diría también sacramental, aunque no sea un encuentro eucarístico. Por otra parte, si la sacramentalidad es el horizonte de la Revelación²⁰, debe ser también el horizonte del trabajo pastoral. Remitirse al horizonte preconsciente en el cuidado pastoral significa también reconciliarse con la dimensión sacramental de la revelación de Dios. La Revelación de Dios se da en el acontecimiento de la Encarnación; está intrincada con nuestra carne. Desde el punto de vista eclesial, será necesario pensar cada vez más en el primer anuncio, pero también en toda la educación en (a) la fe, no sólo en relación con los sacramentos, sino también en su dimensión sacramental²¹. Con el gran anuncio se entra, pues, en contacto con Cristo, nos encontramos con Él, que, en sentido estricto, ya nos había encontrado sin que nosotros lo supiéramos.

El encuentro no resuelve los problemas de la vida. Uno se queda con las propias dificultades, con las opciones que hay que tomar, con la vida que hay que planear, con las incertidumbres para el futuro; uno se queda, en cierto modo, también sin sentido. Uno se siente, sin embargo, en compañía²². Uno siente, en el entramado del contacto con Cristo y los contactos humanos, que la soledad no es la última palabra. Se llega al corazón, donde somos sensibles, donde nos resistimos al riesgo de dejarnos anestesiarse²³. Sale a la luz el *yo* que es diferente de la mera autoconciencia de uno mismo²⁴. Nos sentimos amados como somos, nos rendimos al amor, nos arriesgamos a salir al encuentro del otro. El nombre de Cristo resuena en el corazón, como una posible relación peculiar en el campo de las relaciones, como un contacto especial dentro de una red de contactos. Uno se abre, en un sentido fuerte, al horizonte del *caminar-con*.

3.2 Él es el Camino

Cristo es Aquel que acompaña en el camino, Aquel que sigue el camino, Aquel con quien se puede caminar. No es, en primer lugar, la meta del camino, sino el camino mismo; Él es

¹⁹ No faltan los intentos de poner el encuentro con Cristo en el centro del anuncio y de los itinerarios educativos y catequísticos, pero a menudo, al captarlo en el horizonte de la conciencia y transformarlo en conciencia del encuentro con Cristo, se siente la adquisición de la conciencia como condición previa para el encuentro sacramental y para proyectar la propia vida con Cristo. Este es también el caso, después de todo, de la **Conferencia Episcopal Italiana**, *Let's Meet Jesus. Orientamenti per l'annuncio e la catechesi in Italia*, 29 de junio de 2014; véase mi interpretación de este documento en *Il problematico orizzonte teologico-pastorale degli «Orientamenti sulla catechesi. Tra "Documento base" e nuove sfide, in «Catechesi» 84(2014-15)6, 14-32.*

²⁰ **Benedicto XVI**, *Verbum Domini*, Exhortación apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, 30 de septiembre de 2010, 56 (sobre la "sacramentalidad de la Palabra").

²¹ Cf. mi intento: *L'educazione cristiana nell'orizzonte della sacramentalità della Parola (Verbum Domini n. 56)*, en **P. Merlo – G. Pulcinelli (ed.)**, *Verbum Domini. Studi e commenti sull'esortazione apostolica postsinodale di Benedetto XVI*, Ciudad del Vaticano, Lateran University Press, 2011, 243-274.

²² El sentimiento aquí no se refiere a las emociones superficiales, aunque también pasa a través de las emociones y se abre a la educación de las emociones. Sentir implica estar en juego y ser alcanzado como persona, en todas las dimensiones de la vida (lo afectivo, lo cognitivo, lo conductual); implica también una apertura a los caminos de la estabilidad, sabiendo, sin embargo, que las cosas estables tienen fundamentos afectivos, son cosas del corazón (en el sentido bíblico). Desde el punto de vista educativo, se puede ver **V. Andreoli**, *L'educazione (im)possibile*, Rizzoli, 2014, 118ss, donde se contempla un camino educativo de «emociones» a «sentimientos». *Christus vivit*, en el capítulo V, indica caminos de crecimiento («Camino de juventud») que dan amplio espacio a lo afectivo (ChV 134-178).

²³ Cf. las repetidas llamadas del Papa Francisco a no dejarse anestesiarse; por ejemplo, la dirigida directamente a los jóvenes en ChV 143.

²⁴ Esta perspectiva se cruza con la que, desde un punto de vista filosófico, era apuntada por Paul Ricoeur en *Soi-même comme un autre*, Éditions du Seuil, París, 1990.

el Camino. Muchas prácticas de pastoral juvenil y de proclamación cristiana deberían hacer un cambio de acento, que es, en realidad, un cambio de horizonte o de campo: de la preocupación por nutrir el sentido de la vida a la preocupación por ayudar a cruzar la vida con Cristo²⁵. Así que: de caminar hacia Cristo a caminar con Cristo. Pero, ¿a dónde? No lo sabemos bien al principio, y muchas veces ni siquiera después. Pero, ¿qué es más grande que sentir que estás caminando en compañía? ¿No es el caminar solo, o sentirse solo en el camino, el mayor mal? Con Cristo, en Cristo, por Cristo (gracias a Cristo), antes que hacia Cristo. Por otra parte, Cristo ya ha llegado al caminante, a todo caminante. Ya ha llegado a él en un nivel corporal, sensible y afectivo. Por supuesto, los ojos del caminante pueden no verlo y los oídos no reconocer su voz. Pero en lugar de alargar la mirada o agudizar el oído, como si se fuera a ir más lejos, se debe dar una especie de interrupción o de rendición a un *ya*; y esto es cosa del corazón. De pronto uno ve lo que antes veía pero sin verlo, y oye lo que antes se oía sin oírlo. En esta interrupción, quizás el *tocar* tiene un papel importante, el valor de tocar y dejarse tocar. El encuentro, después de todo, es un *con-tacto*.

3.3 El icono de Emaús

El Sínodo de los Jóvenes, para expresar la sensibilidad madura, *se apoyó* en el icono de Emaús. Ese relato (Lc 24, 13-35), en efecto, puede constituir el punto de apoyo del gran anuncio (y de toda la evangelización)²⁶. Se trata de penetrar

y asumir el horizonte; se trata, en otras palabras, de pensar en el gran anuncio (evangelización) *según* ese relato. El *error pastoral*, al acercarnos a este relato, como a otros, es, en cierto modo, partir del final, pasando por alto el proceso²⁷. En nuestro caso, el reconocimiento de Jesús se pone en primer plano (al partir el pan, “se les abrieron los ojos y lo reconocieron”, v. 31) y, a la luz del reconocimiento, se piensa el camino (como si éste fuera mero añadido al reconocimiento); además, el *reconocimiento*, que en sí mismo es más que *conocimiento* (porque también habla de gratitud), se interpreta en el horizonte del conocimiento. Ahora bien, una aproximación al relato *según la Escritura* nos lleva, en cambio, al movimiento opuesto: el *re-conocimiento* debe remontarse al *caminar-con* el que es el horizonte propio del Evangelio de Emaús.

El *caminar-con* (incluso aunque sea en sentido contrario o errando sin sentido) es el terreno del diálogo, de una relación de reciprocidad (hecha de escuchar, de compartir emociones, de preguntas, de explicaciones, incluso de reprimendas), de la interpretación de los acontecimientos que han ocurrido y de las Escrituras, de detenerse juntos y de partir el pan. El reconocimiento es fruto del contacto y del camino en común, es la culminación de un trabajo interior y, al mismo tiempo, es un don; es un horizonte corporal y sensible, afectivo, simbólico-sacramental. El reconocimiento, por tanto, sigue siendo cosa del corazón más que de la cabeza, porque, al final, es la rendición por amor a un *ya*, a aquello que ha irrumpido desde dentro de la experiencia y de la relación misma, y que se manifiesta como un don (“¿No ardía nuestro corazón en

²⁵ Esta perspectiva está bien presente, desde un punto de vista filosófico-teológico en E. Falque, *Le passeur de Gethsémani. Anguisse, souffrance et mort. Conferencia existentielle et phénoménologique*, Cerf, París, 2004. Cristo es el que ha pasado por nuestra existencia, antes que el que nos da sentido; es el “barquero”, el *passeur*.

²⁶ Cf. la interpretación de R. Manes, *Lo stile di Emmaus come stile di discernimento e accompagnamento*, en S. Currò – M. Scarpa (ed.), *Giovani, vocazione e sinodalità missionaria. La pastorale giovanile nel processo sinodale*, Prefacio del Card. A. Scola, Postfacio de Rossano Sala, LAS, Roma, 2019, 49-62.

²⁷ La observación recoge la crítica que Kierkegaard hizo a los cristianos que interpretan el sacrificio de Isaac a partir del final, sin escalar el monte Moira (cf. *Timore e tremore. Lirica dialettica di Johannes de Silentio*, in S. Kierkegaard, *Opere*, a cura di C. Fabro, Sansoni, Firenze, 1972, 64. Hay traducción española: S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, Madrid, alianza Editorial, 2014).

nosotros mientras hablaba con nosotros en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?" - v. 32). El conocimiento de lo que es importante, de Dios, de Cristo, del sentido de la vida, se da con el carácter de conocimiento, es decir, de la entrega y de la gratitud, es una cosa del corazón, del *con-contacto*.

El contacto con Cristo, por tanto, no tiene nada que ver con la apropiación. Es contacto verdadero, contacto real, con Aquel que, sin embargo, no puede ser poseído, con Aquel que, en el mismo momento del reconocimiento, se retira y desaparece. Así sucede con los dos de Emaús. Lo mismo le sucede a María Magdalena: Jesús se retira de sus manos que quieren agarrarlo (Jn 20,17). En esta retirada o alejamiento de Jesús, se abre todo el espacio del protagonismo y de la misión del discípulo, del protagonismo sentido como responsabilidad, con todos los riesgos que ello conlleva. En el contacto verdadero, el protagonismo pleno y la aceptación plena se enlazan. La misión no estará exenta de riesgos y miedos, así como del esfuerzo por buscar el sentido o por dar sentido a tantos acontecimientos. Pero se ha abierto un horizonte que rompe con la soledad, un horizonte de amor: el horizonte de caminar con él.

3.4 Devolver el anuncio al campo de la Escritura

Devolver el anuncio al terreno del amor significa, pues, devolverle también al terreno de la Escritura. Se trata de practicar el gran anuncio *según* la Escritura²⁸. La reflexión eclesial, incluida la reflexión teológica, se centra generalmente en el contenido o los métodos del anuncio. Se ha debatido mucho sobre el anuncio de Jesús y sobre el anuncio de los apóstoles, comparándolos, así como sobre el keryg-

ma prepascual y el kerygma postpascual. La teología pastoral y la catequesis, en concreto, se han centrado mucho en los métodos pastorales y en el contexto del anuncio: ¿cómo inculturar el anuncio? ¿Cómo hacer que sea significativo para la vida? ¿Cómo prolongarlo en la catequesis? ¿Cómo llegar a la experiencia del interlocutor?²⁹ Hoy en día, se necesita dar un salto más adelante. Se requiere una teología pastoral (y una teología catequética) del primer anuncio *según* la Escritura.

Se puede sugerir una hipótesis. Si la Escritura y el acontecimiento del que ella da testimonio están lejos de los jóvenes, desde el punto de vista de los contenidos, del conocimiento que se tiene de ellos, del sentido que se tiene de la vida, no lo están, sin embargo, desde el punto de vista del horizonte y del terreno:

- El horizonte de la experiencia juvenil actual es el horizonte emocional, sensible, corporal, incluso con las contradicciones y ambigüedades que lo marcan y con los esfuerzos por practicar el verdadero amor.
- El horizonte del Evangelio, por su parte, es el horizonte de la encarnación: Dios nos alcanza, de hecho ya nos ha alcanzado, en el plano afectivo, sensible, corporal, con amor.

Por supuesto, no se puede pensar que el encuentro de los jóvenes con el Evangelio sea espontáneo y evidente; tampoco se puede pensar que el anuncio no sea necesario. El Evangelio sigue siendo siempre una provocación y su aceptación pasa siempre por el riesgo de la conversión; y sigue siendo siempre cierto que no se acepta el Evangelio si no hay quien lo proclame. Pero no es secundario que el evangelizador y su interlocutor vivan en el mismo horizonte y en el mismo terreno: el de la llamada (para todos) a amar, un terreno que ya habita el amor de Dios.

SALVATORE CURRÒ

²⁸ He tratado de explorar esta perspectiva en *Per una pastorale giovanile secondo le (S)critture*, en G. Benzi G. – F. Krason (ed.), *Bibbia, giovani e discernimento. "Fin dalla giovinezza, o Dio, mi hai istruito" (Sal 71, 17)*, Istituto di Teologia pastorale - Facoltà di Teologia - Università Pontificia Salesiana, LAS, Roma, 2019, 17-30.

²⁹ Cf. *Associazione Italiana Catecheti, Il primo annuncio. Tra "kerygma" e catechesi*, a cura di C. Cacciato, Elledici, Leumann, 2010.